

Domingo 27 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 05/10/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 5, 1-7.

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su, plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Salmo Responsorial: Sal 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Segunda Lectura: Flp 4, 6-9

Hermanos:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Evangelio: Mt 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: - «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondan. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron:

- «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.» Y Jesús les dice:

- «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Estos domingos va resonando un tema de fondo: responsabilidad. ¿Qué hacemos de nuestra vida? ¿Qué hacemos de los dones de Dios? ¿Qué respuesta damos a su Amor?

No son preguntas teóricas. El amor de Dios es gratuito, y nada responsabiliza tanto como ser amado.

Pero a veces tenemos un corazón tan duro que utilizamos el amor de Dios como un seguro de vida, que nos permite quedarnos tranquilos, egoístamente pasivos, sobre todo a nivel social.

No es «responsabilidad» la última palabra para justificarnos, sino Gracia. Pero la Gracia sin responsabilidad es «caradura».

Se nos ha encomendado a nuestra responsabilidad nada menos que la viña del Señor, es decir, nuestros hermanos, un mundo más justo y feliz. ¿Qué hacemos?

2. Contemplación

La palabra nos dice lo que solemos hacer de nuestras responsabilidades y nos urge, al mismo tiempo, a tomarlas en serio. En la voz de Is 5 resuena:

- El amor apasionado y dolorido de Dios.
- La ingratitud del hombre en su corazón y en sus obras. Echemos una mirada al mundo: ¿Qué hemos hecho de la obra de Dios, de sus hijos, nuestros hermanos, del mundo, su criatura? En la voz de Jesús resuena otro tanto, pero tocando fondo, tocando las entrañas mismas del Padre:
- Hemos asesinado a su Hijo.
- Hemos pretendido apropiarnos de su viña, hacer del mundo nuestro capricho. Son las víctimas de siempre, los inocentes perseguidos, los desfavorecidos, los que nos dicen con su grito silencioso la dureza de nuestro corazón y la atrocidad de nuestras obras.

3. Reflexión

¿Es demagogia la Palabra de Dios? Cuando oímos ciertas cosas tendemos a defendernos. En efecto, son «los otros» los que cometen atrocidades; los políticos que buscan el poder, las multinacionales que roban a los más pobres, los delincuentes de las calles...

No es fácil asumir responsablemente la culpabilidad social. Nos resulta abstracta, no personal; o por el contrario, si la hago mía, no puedo soportarla, es demasiado grande.

Culpabilidad social quiere decir que yo comparto con otros la responsabilidad de la injusticia y de la violencia del mundo. Tengo mi parte en ello, y debo descubrirla, reconocerla y transformarla en justicia y paz.

¿Cómo? No basta, a mi juicio, cambiar de actitudes, aunque esto es lo más importante. Hace falta además:

- Conocer objetivamente cómo funcionan la injusticia y la violencia a través de las estructuras económicas, sociales y culturales. Las ciencias humanas ayudan a ello.

Ejemplo: No basta apelar a la fidelidad moral en las relaciones heterosexuales para combatir el sida. Hace falta darse cuenta del cambio cultural en el significado de la sexualidad.

- Comprometerse con acciones concretas que ayuden no sólo al cambio de actitudes en las personas, sino también de las condiciones que están produciendo objetivamente la injusticia y la violencia.

4. Praxis

Al final, la cuestión es muy concreta: ¿Cuál es mi responsabilidad social aquí y ahora para que el mundo sea más justo y pacífico? No será la misma la de un parlamentario o la de un obrero anónimo en una multinacional.

Pero, ¿se puede ser coherente con una opción cristiana de vida sin algún compromiso social organizado (que no tiene por qué ser confesional, desde luego)?

No conviene absolutizar, pues se puede luchar y hay que luchar por un mundo mejor, en primer lugar, mediante el compromiso anónimo de la vida ordinaria. Pero, ¿no estás llamado/a a ningún compromiso organizado, aunque sea algo tan sencillo como participar en la asociación de vecinos?

TEXTO DE FRANCISCO: TESTAMENTO

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. ¹⁵Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó. ¹⁶Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener (Tob 1,3); y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. ¹⁷Y no queríamos tener más. ¹⁸Los clérigos decíamos el oficio como los otros clérigos; los laicos decían los Padrenuestros; y muy gustosamente permanecíamos en las iglesias. ¹⁹Y éramos iletrados y súbditos de todos. ²⁰Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en trabajo que conviene al decoro. ²¹Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad.